

Disculpe el señor. La esperanza

Pedro Lozano

La espera

Una barca de madera acercándose muy poco a poco a la orilla de una ciudad. Una ciudad, por ejemplo, como València, con su puerto, sus barrios históricos y sus artistas.

Plantados en cubierta, oteando el horizonte, vigilando la trampa por si alguno pica hoy, dos marineros se mecen al ritmo de las olas sin mirarse a la cara.

DIEGO.- No, si no...

PEDRO.- Espera

DIEGO.- Ya, pero, no

PEDRO.- Que si, confía

DIEGO.- Bien, vale, ¿y si llega? ¿Qué?

PEDRO.- Ya sabes

DIEGO.- Pero es que no, es que todo esto...

PEDRO.- No pasará nada, no te preocupes

DIEGO.- ¿Podremos los dos?

PEDRO.- Si, vamos, yo imagino que si

DIEGO.- Es que lo va a destrozar

PEDRO.- No sé, solo si...

DIEGO.- Pero es que puede ser...monstruoso.

PEDRO.- Pero es que va a salir bien

DIEGO.- No sé en qué te basas para decir eso, no será en la experiencia, porque vamos...

PEDRO.- Me baso en que lo huelo, lo noto en el ambiente, hay como...
chispas

DIEGO.- ¿Chispas?

PEDRO.- Si, chispas, electricidad

DIEGO.- Ya.

Pongamos que si que viene. ¿Te lo has pensado bien?

PEDRO.- ¿El qué?

DIEGO.- Lo que vamos a hacer

PEDRO.- ¿Hacer de qué?

DIEGO.- Coño, pues si estamos aquí esperando, es por algo.

PEDRO.- Si

DIEGO.- Bien, vale, llega y nos lo cargamos.

PEDRO.- No es eso justamente lo que pensaba yo

DIEGO.- Pero ¡que mierdas! ¿Lo acunamos?

PEDRO.- No, pero es que te vas al extremo

DIEGO.- Es que si no, no entiendo todo este tinglado

PEDRO.- Es por si acaso

DIEGO.- Por si acaso te pones guantes y botas de goma, no montas todo esto.

PEDRO.- Pero es que si no muerde el anzuelo, no va a pasar nada.

DIEGO.- Es que va a picar, es que es su naturaleza

PEDRO.- Puede picar, pero mientras sea un poco, y sea de los que se meten en la red sin necesidad de cebo

DIEGO.- A mí es que ya me da igual, y además, no sé de donde sacas todo ese amor ahora

PEDRO.- Pero es que no vamos a joderlo todo sin antes saber de qué pie cojea

DIEGO.- Es que da igual el pie del que cojee

PEDRO.- Es que no da igual, no es lo mismo unos que otros

DIEGO.- Mira, parece que no pasa nada y a mí ya me duelen los riñones de estar en tensión, ¿qué te parece si lo apagamos?

PEDRO.- Haz lo que te dé la gana. Pero te digo, igual no pica ahora, pero pronto.

DIEGO.- Si, y cuando lo pillemos...

El destripado

Como cada día a la hora de comer, DIEGO se pone su delantal de pescadero y pasa a enseñarnos, paso a paso, como prepararíamos la captura en el caso que caiga en la trampa.

DIEGO.- Y cuando lo pillemos, ¡ay de él!

Lo primero que hay que hacer es colocar el Señor sobre una tabla para trabajar con comodidad.

Raspamos la piel del Señor, con el lado sin filo del cuchillo, para sacarle los dineros que le queden pegados a la piel. Hay que hacerlo en dirección desde el bolsillo hacia el pecho, donde va la cartera.

Revisamos todo el Señor, pasando la mano desde el culo hacia la cabeza, y raspamos las zonas donde sintamos aún algunos dineros, hasta que toda su superficie que libre de ellos. Lo colgaremos del tobillo y lo zarandaremos, por si queda algo que pueda caer.

El segundo paso es hacerle una incisión a la altura de su bajo vientre, vamos, lo que viene siendo el agujero anal del Señor, y cortar hacia la cabeza hasta la altura debajo de la boca.

Esta incisión dejará expuestas las vísceras y branquias del Señor. Hay que retirarlas, dejando vacía la cavidad abdominal del Señor, y limpiar con abundante agua, ya que suelen estar podridas.

Luego apoyaremos el Señor nuevamente sobre la tabla y haremos un corte detrás de la cabeza hasta sentir el espinazo.

¡Atención! No hablo de cortarlo, sino profundizar el corte hasta tocarlo. Cuando el cuchillo esté sobre el hueso lo giramos en dirección al culo del Señor y continuamos cortando, siguiendo la línea natural de la columna, llegaremos hasta el culo pero no completaremos el corte.

Para filetearlo hay que sujetar con firmeza el extremo del culo del Señor, introduciendo el cuchillo, separar la piel de la carne y seguir cortando hasta que toda la piel esté fuera y el filete quede libre. Dar la vuelta al Señor y cortar la piel del otro lado.

Si bien el filete ya está listo, podría tener algunos sobres en el borde. Para retirarlos utilizaremos el cuchillo y seguiremos el contorno del Señor, revisándolo y retirando pequeños sobres y/o sobornos que queden.

A estas alturas, ya habremos separado la cabeza que junto con el espinazo que servirán para hacer un buen Caldo de Señor.

Y recordad: los filetes de Señor, bien lavados, se pueden congelar en una bolsa de plástico o en un envase cerrado o un tupper.

Pero no todos se conservan igual. Los filetes de Señores de carne blanca duran de 2 a 3 meses congelados sin perder su textura o sabor. Los de carne oscura, incluyendo los premios nobel de la paz, no deben ser congelados más de 2 mes ya que se pierde su sabor y se ponen pochos, se ponen rancios.

El buen Patrón

Se acaba el casete que sonaba mientras limpiaban la captura del día, esta vez, no ha caído ningún Señor en la trampa, si no cerca de medio kilo de boquerones y seis pescadillas.

DIEGO.- ¿Sabes? Yo creo en eso

PEDRO.- ¿En qué? ¿De qué me hablas?

DIEGO.- En la canción de disculpe el señor. Creo que un día, y además, un día cercano, todos los pobres del planeta iremos a casa de los ricos a coger de la despensa lo que nos toque

PEDRO.- Tú no eres pobre

DIEGO.- Tú y yo somos pobres. No pobres de puente. Pero pobres.

PEDRO.- Bien, vale. ¿Y cuándo dices que pasará esto?

DIEGO.- Pronto. Bien pronto. Ahora es como cuando pescas algo gordo, demasiado gordo, que tienes miedo de estirar el sedal por si te lo jodes. Y se te va y te quedas sin pez ni cebo.

PEDRO.- ¿Y los pobres qué somos? ¿El cebo? ¿El Pescador?

DIEGO.- El pez gordo. El pez gordo, porque somos muchos y pesamos.
Pero esto es percepción mía.

PEDRO.- ¿Y el cebo?

DIEGO.- El cebo es el auténtico poder, la auténtica democracia, el poder del pueblo.

PEDRO.- ¿Crees que somos peces gordos que tiraremos a los pescadores al agua o algo así?

DIEGO.- Joder, me pone nervioso que no me entiendas.

PEDRO.- Lo siento...

DIEGO.- No, estoy hablando de revolución, de que ahora es nuestro turno

PEDRO.- Bien

DIEGO.- Me enciendo. Es que entre esos tipos y yo hay algo personal. Por eso creo que no vendrá ningún Moisés a guiarnos por el mar rojo

PEDRO.- No se entonces, que mierdas haces conmigo aquí, porque vamos...

- DIEGO.-** Quiero decir que sí, que podemos seguir esperando, que me parece bien. Pero que yo no me voy a dejar guiar por lo que sea que venga
- PEDRO.-** Entonces, parece que no estamos pensando en lo mismo
- DIEGO.-** Claro que no, porque yo soy de los que esperan con ansia al siguiente para comérselo a rodajas con patatas fritas y alioli
- PEDRO.-** Bien, claro.
¿Y luego qué?
- DIEGO.-** Luego elegimos a alguien que mande, pero no alguien que quiera mandar
- PEDRO.-** Y si no quiere mandar, ¿por qué va a hacerlo?
- DIEGO.-** Puede querer mandar, pero poco, lo justo para que no se aproveche. Alguien carismático, alguien que no se presente, que sea propuesto.
- PEDRO.-** ¿y quién lo propone?
- DIEGO.-** La gente
- PEDRO.-** ¿La gente? ¿Qué gente?
- DIEGO.-** Gente, tú, yo, no sé, todos.
- PEDRO.-** ¿Yo? Ya...
- DIEGO.-** Es más, yo creo que yo mismo mandarían muy bien, deberías proponerme como buen patrón.

Porque yo fui cocinero antes de fraile, pinche antes de cocinero, marmitón antes de pinche.

Yo he sido marino, motorista, radiotelefonista y todos los oficios antes de ser patrón.

Por eso soy el buen patrón.

El patrón que os guiará con látigo acolchado.

El patrón al que si le traes un café mientras guía el timón por la noche no le importará echar un chorro de coñac al tuyo.

El patrón que es capaz de tirar al fraile por la borda para que no nos traiga mala suerte.

Ni a la barca ni a la tripulación.

Podemos rezar, eso sí, a la virgen del Carmen.

Solo la virgen del Carmen.

Pero nada de curas.

Ni mujeres.

Yo soy el buen patrón, el que da limosnas solo al producto nacional.

Yo soy el buen patrón, que os guiará con guante de hierro, el que entra con el puño y acaba con la mano.

Yo soy el buen patrón y vosotros seréis los buenos marineros.

Seguidme y os guiaré.

Callad y haré lo que es mejor para vosotros.

Yo, y no vosotros, sé que es lo mejor para vosotros.

Confíad en mí, porque no hay mejor patrón que el buen patrón.

Y recordad que donde hay patrón, no manda marinero.

El circo

Pedro empieza a silbar la banda sonora de “Otto e mezzo” y junto a DIEGO, montan un circo de pulgas, protagonizado por pescados.

Estas son algunas de las acciones que se proponen como número de circo, pero pueden ser otras, o pueden no ser ninguna:

-Atravesar, con un pincho moruno, desde la boca hasta el estómago un boquerón.

-Una coreografía de chicas picantes en cancán ejecutada por pulpos.

-Hacer andar a una pescadilla por un hilo imaginario.

-Ser mordido por un rape durante “el beso de la muerte”.

-Usar merluzas como payasos, y enharinar una de ellas para que sea “el malvado payaso de la cara blanca”.

-Lanzar navajas (el molusco) a una encantadora ayudante.

-Sacarte un bonito del sombrero.

-Un forzudo levantando atunes de cientos y cientos de kilos.

PEDRO.- ¡Señoras y Señores!, no, Señores no, que está muy mal visto por aquí.

¡Damas y caballeros! Sí, eso mejor. ¡Damas y caballeros!, ¡camas y caballos!, ¡niños y niñas!, bienvenidos sean todos al menor espectáculo del mundo: ¡La democracia española!

Para el primero número de hoy tendremos a los faquires, ¡contribuyentes y sufrientes! Necesitamos concentración para este número, ya que el artista se juega literalmente la vida.

Sigamos aplaudiendo porque acaban de entrar los sindicatos domadores de sardinas desdentadas. Nuestro domador es de una larga estirpe de domadores, es sobrino bastardo de Ángel Cristo, y este número ha sido prohibido en varios estados de la unión europea.

¡Bravo! ¿Queréis el más difícil todavía? ¿Lo queréis? Pues vamos con ¡el beso de la muerte!

¿Qué oyen mis oídos? Por ahí llegan los payasos. Con su divertido número de golpearse con tartas entre ellos para dilucidar quién

es el que manda. Y por ahí se acerca el malvado payaso de la cara blanca, para ponernos serios a todos.

Y aún tenemos más, entre los cielos veo al tesorero equilibrista, que en una mano maneja la cuenta A, y en la otra la cuenta B

Este sistema es una trampa

Pedro, vestido de científico loco, se prepara para dar una lección magistral de mecánica cuántica aplicada a la pesca de Señores.

PEDRO.- Perdón, antes de seguir con todo esto, tengo que explicar algo:

El experimento de El Señor, de Lozano, plantea un sistema que se encuentra formado por una cámara frigorífica que se va encharcando que contiene Un Señor en su interior, un sobre con billetes colgado de un anzuelo y un dispositivo, el cual, si El Señor estira del sobre para quedárselo, suelta una descarga eléctrica que lo mata a él y a todo el que haya alrededor.

Al terminar el tiempo establecido, hay dos probabilidades del 50% de que el dispositivo se haya activado y El Señor esté muerto, y la misma probabilidad de que el dispositivo no se haya activado y El Señor esté vivo. Según los principios de la mecánica cuántica, la descripción correcta del sistema en ese momento será el resultado de la superposición de los estados "muerto" y "vivo" y por lo tanto, "con sobresueldos" y "sin sobresueldos". Sin embargo, una vez abramos la cámara frigorífica para comprobar el estado de El Señor éste estará vivo o muerto.

Ahí radica la paradoja. Mientras que en la descripción clásica del sistema El Señor estará vivo o muerto antes de que abramos la cámara frigorífica y comprobemos su estado, en la mecánica cuántica el sistema se encuentra en una superposición de los estados posibles hasta que interviene el observador, vamos, como en el teatro, que no es hasta que alguien mira.

Por eso, situamos dos islas desde donde poder observar, ya que nosotros somos creyentes fervorosos de la mecánica cuántica y queremos asegurarnos de que si el Señor está muerto, este bien muerto.

Hemos ideado un sistema sonoro de alarmas, y en el caso que el Señor caiga en la trampa, sonará Disculpe el Señor, de Joan Manuel Serrat, que creemos que va que ni pintada para esta situación

La ciudad de hielo

Minetras cantan Si Senyor, de Ovidi Montllor, Pedro y DIEGO desmontan la barca, para, con las piezas, construir una maqueta de una ciudad.

La ciudad del skyline en pleno cambio.

La ciudad del skyline con figuras redondeadas.

La ciudad del skyline en colores blanco hueso y marfil.

La ciudad del skyline con arcos que se reproducen.

La ciudad del skyline cada día más y más alto.

DIEGO.- Esto tendría que ser una ciudad construida con cubitos de hielo.

El problema, es que no lo probábamos nunca, y cuando lo hicimos, resultó que el hielo sudaba y no podías mantener una estructura de más de tres cubitos en pirámide.

Se suponía que era una cámara frigorífica de una pescadería, de una del cabañal.

Podría ser una carnicería, pero digo pescadería porque mi familia se ha dedicado a la pesca.

Igual podría ser una casa con muchos ventiladores.

Esta parte, se supone, hablaba del frío.

No como diciendo que es un mundo frío, que somos fríos, que no nos tocamos con calidez. Hablaba del frío como podía hablar de la sal.

A veces me da la impresión de que están llegando a acuerdos para los que estaban antes que nosotros se puedan retirar más o menos en paz, y que están sentando las bases para que los que vengan detrás no pasen por todo este calvario cuando se acabe todo esto.

Cuando se acabe todo esto, digo, como si fuese tan fácil como en un truco de prestidigitador que con un chasquido se saca tu carta de la manga.

Decía, que llegan a tratos con los que estaban y preparan a los que vendrán. Y quedamos unos nosotros en medio, comiéndonos toda la pesca y cuando se acabe...

Por eso quería el hielo, o la sal, para conservarnos hasta que pase todo el temporal, como dicen de Walt Disney.

Joder no. Es que no debería hablar de cuando se acabe. Cada día me cuesta más esto de echar las redes y esperar a ver qué pasa, cada día me cuesta más pensar con claridad en el mañana.

Y es que he sufrido una epifanía, y ya no puedo seguir con esto. De verdad, es cierto. Sé que igual es tarde para rajarse, para echarse atrás, para rendirse.

Bueno, aunque soy de los que creen que nunca es tarde para rendirse, que uno puede rendirse hasta el final, porque el final es eso, rendirse.

Necesito otro lugar, otro sitio desde donde arreglar las cosas. Porque creo que puedo arreglarlo todo. No lo creo, estoy seguro. Lo que quiero es arreglarlo todo, para que tu hijo y otros como tu hijo, no caminen por un país medio demolido, que si no, se pueden clavar un hierro oxidado en los pies descalzos. Porque eso sí, va a andar descalzo como su padre. Se puede clavar un hierro oxidado en los pies descalzos, pillar una infección y a la porra el verano.

Y al igual, tengo que dejar de pretender que soy un artista. Dejar de brincar saltar y cantar y ser, efectivamente, el martillo que moldea la realidad.

Puede que llegues a la conclusión de que estoy rindiéndome, de que es pronto para hacerlo, que aún estoy a tiempo. Pero nunca es pronto para rendirse, es más, soy de los que creo fervientemente que rendirse es como un inicio de otra carrera.

El Godzilla del capitalismo

Pedro, en un momento dado, se pone un disfraz de Godzilla. De Godzilla o cualquier monstruo-dinosaurio que no infrinja ningún derecho de autor.

PEDRO.- Cariño, mi vida, mi sol, escucha.

Escucha atiende mi vida.

Qué hacen los *godzillas*? Los *godzillas*, ¿qué hacen?

Hacen *groaar*? Si, hacen *groaar*.

Sabes cariño, mi vida, que hay muchos *godzillas*. Que está el *Godzilla* original (el de la *Toho*) el *Godzilla* robot, el *Godzilla* del espacio, el *Godzilla* americano. ¿No?

Pues te voy a contar una historieta de otro *Godzilla*.

Uno que es muy malo muy malo muy malo.

Porque sabes que hay algunos muy malos, y otros menos malos, y otros que son buenos.

Pues el que te voy a decir era muy malo.

Era uno que llevaba chistera y monóculo, que vestía de traje y le regalaban dinero en sobres o a veces, en bolsas de basura. Y siempre siempre siempre, ganaba la lotería. O al menos, eso decía.

Este *Godzilla* malo cada vez que llegaba a una ciudad, con sus enormes patas chafaba escuelas, pero se libraban las iglesias, con su aliento radioactivo incineraba hospitales, pero no bancos y con su cola barría a los ciudadanos.

Y al final, lo que pasa, es que este *Godzilla* malo, iba ciudad por ciudad, no solo por Japón, que ya sabes que es donde viven los *godzillas*, si no por casi todo el mundo. Y cuando se iba de una ciudad fumándose un puro, la gente que se quedaba seguía haciendo lo que él les había mandado, por si acaso, y se acababan olvidando de que se podía hacer otra cosa.

¿Te he explicado lo que es el síndrome de Estocolmo? ¿Si, no? ¿La lealtad a alguien que abusa de ti? Pues eso, que hay muchos estocolmitos que se sienten identificados con el *godzillas* este tan malo

No te preocupes, porque este *Godzilla*, creo que está muerto.

A ver, no sé si muerto muerto, pero fijo que al menos moribundo. El problema es que aunque no esté, está.

¿Entiendes mi niño? Quiero decir, que la gente se ha acostumbrado a hacer lo que él les había dicho que hiciera, que a veces se olvidan que todos juntos podemos cambiar las cosas.

Y algunos creemos que podemos lanzar una superbomba atomizadora universal para acabar con el bicho de marras.

Pero no se lanzan bombas, eh. Eso es mal. Eso es para los mayores que saben de bombas: los bomberos y los etarras y eso.

Pues un día llegará en el que este *godzillas* malo no pueda tocarnos los estocolmitos.

Un día, en el que todos los que, o por miedo o porque nos apretaban desde arriba, hemos vivido debajo de un caparazón como *Gamerah*, la tortuga que lucha contra *Godzilla*, veremos el sol.

Yo, mi vida, de verdad que lo creo. Si no pensara que un día os vamos a dejar un mundo que merezca la pena, a qué santo iba a tener yo hijos.

Y desmonta toda la ciudad a patadas, como debe hacer todo Godzilla, sea malo, menos malo, o, dios no lo quiera, bueno.

El cuento

PEDRO.- Hi havia dos peixets que es deien Piter i Nando-

Eren molt pillos i mai feien cas l el seu iaio sempre els deia: “no paseu a prop de la cova del polp, que es molt roin”.

Però un día Nando, que era el que tenia pitjor idea va convencer a Piter de que anaren a jugar a la cova del polp, que no podria ser tan perillós, que si els majors no deixaven anar allí es perquè era molt divertit i volien estar ells a soles.

I allà que anaren.

I jugaren, i jugaren, i jugaren.

A conillet d'amagar, al fútbol, al sambori, a la pleisteixon portàtil submarina...a tot.

I tan enjugassats que estaven que no s'adonaren que el polp estava darrere d'ells i

Nyasca!

Els agafà i els tancà en dues anfores que tenia a la cova.

Però per allí passaba el dofí, que era amic dels mariners, els demanà ajuda i pescaren el polp i els dos peixets escaparen

Però per allí passaba el peix Martell, que golpejà la cova fins que la trencà i els dos peixets escaparen

Però per allí passaba.....

L'anguila eléctrica que va passar la corrent al polp

El peix espassa que atravessà el polp

Un polp bò, que amb els tentacles obrí les ànfores

.....i els dos peixets escaparen

I els peixets, desde aquell día, varen fer cas al seu iaio en tot.

O en cuasi tot.

Suena Disculpe el Señor

PEDRO.- Ahora si...